



Encomendamos a su caridad el alma de nuestra amada
Hna. Phyllis Scello
Que dejó esta vida el 5 de enero de 2021
En el sexaséximo quinto año de su vida religiosa
Edad: 80 años, 5 meses, 30 días

Los prudentes resplandecerán como el resplandor del firmamento, y los que hayan enseñado a muchos la justicia brillarán como las estrellas, por los siglos de los siglos. Daniel 12, 3

Phyllis Josephine Scello fue la segunda hija de Philip y Josephine (Majzer) Scello. El primogénito de la familia, su hermano mayor, Felipe, vivió sólo un corto tiempo después de haber nacido. Phyllis estuvo muy cerca de su hermana menor, Rosemary, y las 3 hijas de Rosie, Anna, Lori y Theresa, y sus familias. La familia era todo para ella. Después de la prematura muerte de Rosie, sus hijas miraron a Phyllis como su segunda madre, un título que le quedaba muy bien.

Después de que el bebé Philip murió, parece que la madre y el padre le prometieron a Dios que si eran bendecidos con otro niño, dedicarían ese niño a Dios. Nunca ejercieron ninguna presión, pero Phyllis atribuye a su familia, especialmente a su madre, su inspiración para entrar en la vida religiosa. «Mi madre era una mujer extremadamente amable y devota, llena de fe», dijo. También quedó impresionada por el ejemplo de las Hermanas de la Divina Providencia que le enseñaron en St. Mary's en McKeesport, especialmente su maestra de primer y segundo grado, la Hermana Paraclete Hess.

La Hermana Phyllis sirvió durante 46 años como educadora; llevó a muchos niños pequeños a la justicia durante 26 años en las diócesis de Pittsburgh y Greensburg; y fue directora de escuela en 3 escuelas diferentes por un total de 20 años. Estaba bien dotada, con títulos de La Roche y la Universidad de Duquesne. Sabía los nombres de todos sus estudiantes e invirtió tiempo en sus familias. Cuando surgía una necesidad, ella ponía todo a un lado para una persona que la necesitaba. Y a todos llamaba: *Honey* (Cariño). Aquellos que la conocieron la describieron como una persona encantadora, amable, una persona feliz. Se describía a sí misma como una buena oyente, compasiva y leal.

La gente era importante para ella. Fue una «madre» para miles de niños. Phyllis nunca tuvo un trabajo; tuvo un ministerio. Fue una gran alegría para ella ser directora en una escuela y contratar a sus antiguos estudiantes como maestros, viendo cómo habían florecido y desarrollado un amor por el ministerio de enseñar a los hijos de Dios. Phyllis se nutrió del ministerio de educación y lo encontró muy gratificante. Ver crecer a los niños y desarrollar buenos valores morales enriquecía su vida. Y, cuando ya no era educadora, Phyllis sirvió como asistente de pacientes en el Hospital Regional Forbes en Monroeville, otro apostolado que le convenía.

En el momento de sus bodas de oro, Phyllis dijo esto de sí misma: «Diariamente, es muy importante para mí hacer más visible la Providencia en nuestro mundo. Trato de crear conciencia de cómo la confianza en la Providencia de Dios afecta nuestras vidas en cada situación. Creo firmemente que debo ser un reflejo del amor providencial, confianza y cuidado de Dios. Por mi propia vida, declaro a todos, que soy “Providencia Viviente”».

¡Brilla, Phyllis!

Cumpleaños: 7 de julio
Hna. Mary Traupman